

La gratitud que le debía, ya que no las altas dotes que resplandecían en el vencedor de Renato, inspiraban también á Juan de Andújar; y mientras disculpa sus extravíos amorosos, porque

Nunca jamás vencedor  
al mundo fué tan ardido  
que Amor non haya vencido <sup>1</sup>,

aspiraba en muy notable composición, á que dá título de *Loores al Señor Rey don Alfonso* á celebrar sus proezas y virtudes, prometiéndole en pago la eterna bienandanza. Andújar empieza reconociendo que no alcanza su voz á narrar los altos hechos del rey don Fernando, de quien había heredado el conquistador de Nápoles ánimo y corona; y ponderados los trabajos y vicisitudes á que este se había expuesto para ganar en *veriles batallas* la fama de los héroes, admira al par su justicia y su templanza, diciéndole:

Siempre vos ví | un gesto fazer  
en las adversas | é prósperas cosas;  
siempre vos ví | de fablas graçiosas  
é actos honestos | á vos guaresçer.  
Siempre vos ví | en pesar é en plaçer  
con todos averos | graçiosamente;  
siempre vos ví | en tal continente  
qual deven los sacros | reyes aver <sup>2</sup>.

Haciendo alarde de erudición clásica, asegúrale que Homero

<sup>1</sup> Cancionero referido, fól. 16 r. *Al Sennor Rey don Alfonso Iohan de Andújar*. Alude á los amores de Lucrecia de Anniano ó Alania, como la apellidan nuestros historiadores, y de quien hicimos arriba mención.

<sup>2</sup> Existe esta importante composición en el *Cancionero MS.* de la Biblioteca Imperial de París, signado con el núm. 7824, y publicóla, primero en su *Catálogo de MSS. españoles*, y despues en su breve colección de *Rimas inéditas del siglo XV*, el diligente don Eugenio Ochoa. Consta de quince octavas como las transcritas, y empieza:

La buena memoria del rey don Fernando,  
del qual sus virtudes serán narración, etc.

En vos es, Señor, | la grant providencia  
del César Augusto, | también de Trajano  
la grande virtud, | é soys muy humano:  
del Pío Antonino | tenés la clemencia.  
Siempre vos ví | tener la conciencia  
; oh Señor mio! | abraçada con vos;  
siempre jamás | los templos de Dios  
avés venerado | con grant reverencia.

La práctica de las obras de misericordia, que le había ganado el amor de sus naturales y el afecto de los extraños, haciale acepto á los ojos de Dios, prometiéndole en los *gloriosos é celestes senos* felicidad eterna. Andújar le decia, al terminar:

Allí vuestro preçio | será conosciado,  
allí fallareys al rey, | vuestro padre:  
allí vos espera | vuestra digna madre,  
allí los hermanos, | que os han falleçido.  
Allí hán las almas | más vivo sentido,  
allí es cumplido | deseo é plaçer:  
allí son más prestos | en el discernir,  
allí fablan todos | correpto é polido.

No es difícil reconocer en estos versos la influencia general que ejercía en los espíritus la *Divina Commedia* <sup>1</sup>. Juan de An-

<sup>1</sup> A cuantos conozcan la obra inmortal del Dante, bastará el pasaje que acabamos de citar, para recordar la pintura del *Paraíso*, que el marqués de Santillana imitaba, tal vez al propio tiempo que Andújar, en su *Diálogo de Bias contra Fortuna* [1448]. La influencia de la *Divina Commedia* se refleja también en la conmemoración que Juan de Andújar hace de los poetas clásicos, siguiendo el mismo orden que establece el cantor de Beatriz (canto IV). Andújar dice:

Homero, Virgilio... ¡ó cuánto son tristes!  
El sátiro Horacio, Ovidio, Lucano, etc.

Dante había escrito:

Quegli é Omero, poeta sovrano:

dújar se mostraba no obstante más aficionado al *estilo alegórico*, al cultivar la poesía amorosa, siendo en este punto digna de citarse la *Vision de Amor*, en que, á semejanza del marqués de Santillana, hace comparecer á los más afamados amantes de la antigüedad, víctimas de aquella pasión infausta <sup>1</sup>. En todas sus composiciones, que como á Castillo y Tapia, le granjearon el aprecio de la corte napolitana, brilla no obstante el afán de manifestarse docto en la erudición clásica; rasgo característico en verdad de cuantos ingenios castellanos constituyen el grupo de trovadores en que acabamos de fijar nuestras miradas.

No puede con razón negarse este mismo anhelo á los poetas aragoneses de la corte de Alfonso. Sin embargo, ya fuese porque no se ejercitasen en este linaje de poesías, ya porque atendieran más de cerca á la actualidad de los sucesos, ya porque dominára el *estilo provenzal*, fácil intérprete de más fáciles amores, no hallamos entre sus obras tantas imitaciones y recuerdos del arte clásico, caracterizándolas en general cierta rudeza de lenguaje y cierta naturalidad de expresión, que contrastan visiblemente con el atildamiento de los castellanos. Nombre de trovadores llevaban pues, en aquella movible y erudita corte los valerosos caballeros Mosen Juan de Moncayo, Mosen Juan de Sessé, Mosen Ugo de Urries, Mosen García de Borja, Mosen Pero Cuello, Mosen Pedro Ximenez de Urrea y Mosen Juan de Ixar, hijo del renombrado orador; y no menor fama alcanzaban

L'altro é Oratio, sátiro, che viene,  
Ovidio el terzo, é l'último Lucano.

Nótese el buen criterio de Andújar, al colocar en segundo grado á Virgilio.

<sup>1</sup> La composición á que aludimos, inserta en el *Cancionero* M. 48, tantas veces citado, empieza al fól. 30 r. del mismo, diciendo:

Como procede Fortuna,  
mostrando su gran poder, etc.

Es, como el *Infierno de los Enamorados*, una imitación directa de los cantos IV y V del *Infierno* del Dante y de otros varios pasajes donde peñan los que padecieron de amor, lo cual prueba que dada la señal, no faltaron partidarios á la *escuela alegórica*.

los escuderos Sancho de Zapata, Pedrarias del Busto, Pedro de Santa Fé y los navarros Juan de Viana y Valtierra. De todos poseemos afortunadamente algunas poesías, que atestiguan el amor con que se dedicaron al culto de las musas <sup>1</sup>; mas no todos nos parecen de igual mérito, ni piden por tanto el mismo exámen.

Mencion especial haremos aquí, entre los próceres citados, del generoso Juan de Moncayo, nacido de la más ilustre sangre de Aragón, capitán esforzado en mar y tierra, á quien llevaba su lealtad á las prisiones de Mántua y subía su esfuerzo á la gobernación del reino aragonés, como lugar-teniente de Alfonso <sup>2</sup>. No hacia este magnate oficio de trovador; y llaman sin embargo la atención las *canciones* y *dezires*, que debió á su musa en los momentos hurtados á más graves ocupaciones. De notar es por cierto que todas sus poesías son amorosas; circunstancia que tendríamos por inverosímil, si no concurriera en la mayor parte de estos privilegiados trovadores. Mosen de Moncayo, como los demás caballeros poetas, atiende sólo á cantar ó exagerar los amores, que divertían su vida de guerrero y de repúblico, dejan-

<sup>1</sup> Sirvénnos principalmente para este trabajo, que somos los primeros á ensayar, los *Cancioneros* antes mencionados (A. VII. 3 de la Bibl. Patrimonial de S. M. y de *Gallardo*). También nos valemos del renombrado de Stúñiga (M. 48 de la Bibl. Nac.) y de los MSS. de la Imperial de París, de que, como va insinuado, poseemos numerosos extractos. Debemos advertir en este lugar que demás de los poetas citados, florecen en la corte de Alfonso los aragoneses Alfonso de Montañós, Johan de Ortega, el escudero Sarnés y otros; pero de ellos, así como de los ya incluidos en el texto, que no reclaman ahora vivamente nuestra atención, daremos noticia en oportuno lugar, á fin de no extendernos aquí demasiado.

<sup>2</sup> Pueden consultarse, demás de las Crónicas del tiempo, los *Anales de Aragón* de Zurita, y en ellos principalmente los capítulos XXVII y XXXI del libro XIV y el L del lib. XV.—Juan de Moncayo tenía un hermano, llamado Sancho, que se distingue también por su lealtad y su esfuerzo; pero no consta que fuese poeta.—Debemos notar que el diligente Latassa, que tuvo por aragonés á Juan de Dueñas y otros poetas castellanos y catalanes, desconoció á Moncayo y no tuvo noticia segura de cuantos dejamos mencionados, sin que alcanzase á examinar las obras de los que erradamente incluye en su *Biblioteca*.

do á otros ingenios de más humilde estofa el cuidado y la gloria de referir las proezas de su nacion y áun sus propias hazañas. Mas sus versos, aunque fundidos en la comun turquesa, antes de ahora reconocida por nosotros <sup>1</sup>, no carecen de cierto mérito: en ellos, tal vez más que en ningunos otros de los poetas aragoneses, resaltan esa ingenuidad de expresion y esa naturalidad de lenguaje, que hemos asignado como especiales y distintivos caracteres de este segundo grupo de trovadores de la corte de Alfonso V.—Moncayo manifiesta á su amada el efecto que en él ha producido su presencia, diciéndole:

Nin uve, nin pude aver  
tan acabado plaçer,  
desdel dia [en] que nascí,  
como la ora que os vi,  
¿é no aveys piedat de mí?...  
. . . . .

Si Dios por leal amar  
paraíso jamás dió,  
çierto só daverlo yo  
por ser vuestro, sin pensar  
en cosa que fues errar  
contra vos, nin fallerçer  
por sentir lo que bien ví,  
tal como quando sentí,  
¿é no aveys piedat de mí!...

Para ser vuestro nascí,  
et con tal creença vivo:  
de nenguna só cativo:  
senyora, si obedesçí  
de la hora que entendí,  
¿non aveys piedat de mí?... a

No otro es el sello impreso á todas sus composiciones: cuando pinta el enojo de su dama, expresa por ejemplo el dolor que le causa, con estas poco atildadas, bien que ingenuas palabras:

Pues veo que desechar

<sup>1</sup> Véanse los caps. VIII y IX del presente volumen.

<sup>2</sup> Cancionero VII A 3 de la Bibl. Patr. de S. M., fól. 139.

me quier vuestra senyoria,  
viviré sin alegría:  
mandat vos en qué logar, etc. <sup>1</sup>.

Ni distaba mucho de Mosen de Moncayo, así en nobleza como ingenio, el distinguido caballero Johan de Sessé, hijo del renombrado Juan Lopez, de quien dijeron sus coetáneos que era no ménos sábio en la gobernacion del reino que en las cosas de la guerra <sup>2</sup>. Como á su sangre cumplia, hizo Sessé muestra de su valor ya en las revueltas de Castilla, ya en la conquista de Nápoles; y mientras sostenia con las armas el blason de sus mayores, aspiraba á más pacífico lauro en el comercio de las musas. Enamorado á la manera de Moncayo, es sin embargo ménos abierto y rudo en su lenguaje, ya que no pueda ser más pulido en las formas artísticas; y descubre á veces mayor delicadeza de sentimiento y áun cierta fuerza epigramática.—Sirvanos de prueba la siguiente *Esparza*, único ejemplo que nos consiente la necesidad de no ser difusos:

Amor, llámote alevoso  
et traydor, falso provado;  
pues en quanto m'has fablado,  
te fallo ser mentiroso.

Et más te cudo dezir  
otra razon, que me queda:  
que te ví fazer moneda;  
por qué mereçes morir <sup>3</sup>.

Hijo de Mosen Felipe de Urries, y sobrino del ilustre obispo

<sup>1</sup> Cancionero VII, A 3, de la Bibl. Patr. de S. M., fól. 139.

<sup>2</sup> Latassa, *Biblioteca antigua*, t. II, págs. 58 al 62.—Lopez de Sessé se distinguió como compilador de los fueros dados en las Córtes de Zaragoza en 1349, pagándose de latinista, al traducir á esta lengua sabia parte de los mismos.

<sup>3</sup> Cancionero VII A. 3, fól. 105.—Tambien tiene otras canciones en el fólío 104: la más notable empieza:

¿Qué faré ¡triste cuytado?.. etc.

Todas ofrecen el mismo carácter.

de Huesca, que llevaba el mismo nombre <sup>1</sup>, fué el celebrado caballero Mosen Hugo de Urries, quien, fiel al monarca de Aragón, y apasionado de las musas, siguió en Italia las banderas de Alfonso, y figuró en su corte como poeta <sup>2</sup>. Todas sus composiciones, transmitidas á nuestros días, son amorosas, y todas son *dezires*, *coplas* y *canciones*, cuyo exámen nos enseña que enamorado Mosen Hugo de una sola dama, porfió largo tiempo para ser correspondido, lloró su forzada ausencia, y obtuvo al cabo muy pocos favores. Diéronle estos desdenes ocasion frecuente de llorar la tiranía de su amada y de ensalzar su hermosura; situación de que no obtuvo en verdad el partido que debiera, si bien intentó aparecer entendido y esmerado más que los trovadores sus compatricios, acercándose en esta parte á los castellanos.— Testimonio de tal verdad serán, entre otros muchos pasajes análogos, los siguientes versos, en que revela la desdeñosa belleza de su dama:

El vuestro agradable gesto,  
et apuesto,  
enganá mi voluntad  
con aquel mirar tan presto  
et onesto  
que roba la libertad.  
En tal manera que amante  
et constante  
me fiso, mal de mi grado;  
por lo qual soy mal andante,  
et bastante

<sup>1</sup> Latassa pone á este obispo don Hugo de Urries entre los escritores aragoneses; pero sólo cita con su nombre las *Ordinationes* para gobierno de la casa y hospital de Nuestra Señora de la Esperanza en Huesca, que pudieron ser redactadas de su órden (*Biblioteca antigua*, pág. 181). Murió, segun su epitáfio, en 1443.

<sup>2</sup> Don Hugo de Urries, á quien dan sus coetáneos nombre de *Urrias*, se distinguió en la batalla de Ponza. El marqués de Santillana alude á su esfuerzo y al poder de su casa, cuando mencionados otros ilustres apellidos de Aragón, dice que *allí se nombraban*

Lihori, Moncayo, *Urrias*, *Currea*,  
con otros linajes de noble nascion.

á morir desesperado.  
A todos soes amorosa  
et graciosa,  
segund que lo demostraes;  
et á mí soes desdeniosa  
et daniosa  
atanto que me mataes.  
Et en tal guisa, que ausente  
et presente  
non hé reposo un momento,  
por mi daño ser reciente  
et ferviente,  
por vía de desatiento 1.

<sup>1</sup> El *Cancionero de Gallardo* es el MS. que encierra mayor número de poesías de este trovador aragonés. Empiezan al folio 406, con los siguientes versos: «*Cancion*»

De amar ya me contento.

*Dezir* (fól. 407):

El gran daño que ha avido.

*Otro* (fól. 408):

Fazed mi bien que me dexa.

*Otro* (fól. 409):

Diversas veces mirando.

*Cancion* (fól. 410 r.):

Sola virtud conosciada.

*Otra* (fól. id):

Plañido sea mi mal.

*Otra*:

Con Dios, señora, quedad.

El erudito Ochoa, primero en el *Catálogo de MSS. españoles* (p. 383), y despues en sus *Rimas Inéditas del siglo XV*, dudó acerca del autor del *dezir* incluido en el fól. 409 citado, acabando por atribuirle al marqués de Santillana. Los traductores de Ticknor (pág. 562 del tomo I), examinando el *Cancionero* M. 48, tantas veces mencionado, leyeron al llegar al fól. 59 v., donde el expresado *dezir* existe: *Mosen ago*; pero con error; pues sobre

Y no dejará de llamar la atención de los lectores el tono y carácter de las canciones, en que se duele de la ausencia, por ser todavía más notable el propósito de alcanzar aquel atildamiento, que tanto aplauso lograba en la corte del rey don Juan de Castilla. Veamos, entre otras que pudieran citarse, esta canción:

Plañido sea mi mal  
de vos tan esclarecida:  
plañido sea, del qual  
es la cabsa mi partida.  
Plañido sea mi llanto  
que, non cesando, faré;  
plañido sea de quanto  
enojo padesceré.  
Plañido sea, por tal  
ser mi pesar en la vida:  
plañido sea, del qual  
es la cabsa mi partida.

Mosen Hugo de Urríes transmitía á Hugo, su hijo, llamado á florecer en la corte de los Reyes Católicos, sus aficiones literarias y su amor á las musas; circunstancia que reconocemos también en los Urreas y los Ixares, familias todas distinguidas por su ilustración, no ménos que la nobilísima de los Heredias. Ni Mosen Pedro Ximenez de Urrea, señor de Rueda, ni Mosen Juan Hernandez de Íxar, ofrecen no obstante, como trovadores, tales caracteres, que nos fuercen á detenernos en el exámen de sus obras: ingénuos, al cantar sus amores, se curan poco de la elegancia y selección de la frase, acercándose más á Moncayo y

verse raspada la letra inicial, se lee claramente: *Mosen ugo*: de modo que conocido el *Cancionero de Gallardo*, no hay motivo alguno de duda sobre el verdadero autor de este *dezir*. En el *Cancionero* VII, A 3 de S. M., folio 51, existe una canción, intitulada á Diego de Urríes; mas debe haber error de nombre, porque no se hace mención en documento alguno coetáneo de este *Diego*: nos inclinamos á creer que debió escribirse *Ugo*. La canción, que no se aparta en corte y carácter de las ya citadas, comienza:

Di, Amor, ¿por qué causaste, etc.

Sessé que al ya juzgado Mosen Hugo <sup>1</sup>. Iguales condiciones hallamos en Borja y Pero Cuello; siendo en verdad sensible que no probaran sus fuerzas todos estos ingenios en otro linaje de inspiraciones, permaneciendo poéticamente, cual mudos espectadores, ante los grandes acaecimientos que presenciaban, y en que tenían parte tan inmediata <sup>2</sup>.

No sucedió así á los trovadores de clases ménos elevadas; quienes á ejemplo de los castellanos, si se pagaron de celebrar la belleza de sus damas ó de llorar sus desdenes, volvieron también la vista á los acaecimientos coetáneos, para consagrarles algún recuerdo. Digno es entre todos de singular consideración Pedro de Santa Fé, hijo sin duda del famoso converso, que al comenzar del siglo, combatía denodadamente en pró de la religión cristiana en el concilio de Tortosa <sup>3</sup>. Criado en la corte y

<sup>1</sup> De don Pedro Ximenez de Urrea hay alguna canción en el MS. VII A. 3, folio 178, que empieza:

Deseo et grant esperança.

De Heredia se hallan varias en el *Cancionero de 1511*.—De ambos haremos mención, al hablar de sus hijos, cuando tratemos de los poetas que florecen en la corte de los Reyes Católicos.

<sup>2</sup> Aunque damos noticia especial de todos estos poetas en lugar oportuno, no será malo advertir que, tanto Cuello como Borja, tienen poesías en el *Cancionero* VII A. 3, fól. 79 y 163 v.

<sup>3</sup> La familia de los *Santa Fé*, que reconoce por tronco á este ilustre converso, logra en Aragon tanto aplauso como la de *Santa Maria* en Castilla, subiendo á las primeras honras del Estado. En la corte de don Alfonso V se distinguen y florecen el docto obispo de Siracusa, don Pablo de Santa Fé, consagrado en 1447 por el sabio Pontífice Nicolao V y el celebrado *Hipólito de Santa Fé*, docto en las ciencias canónicas.—Padre del último fué tal vez Pedro de Santa Fé, hermano de don Pablo, de quien era sobrino Hipólito. Sus poesías, que se hallan principalmente en el cód. VII A. 3 de la Bibl. Patrimonial de S. M., y en el novísimamente conocido de Mr. de Herberay (*Ensayo de una Biblioteca de libros raros*, pág. 451), le presentan ya en edad un tanto avanzada, como nos persuade la que empieza:

Joventud, graçia et calor  
d'amor los mantenedores,  
sy son por mí corredores  
vejez, desden et tristor.

recibido entre los ingenios que á ella convocan don Alfonso y don Juan, su hermano, ejercitábase Pedro en el cultivo de la *gaya sciencia*, sosteniendo empeñadas controversias con los más afamados <sup>1</sup>, ó ya hacía alarde de su amoroso duelo, llorando la *poca piedad de Maymia*, no sin tributar colmados elogios á la belleza de muy ilustres damas <sup>2</sup>. La empresa de Nápoles, alta-

En esta poesía declara no obstante que si se halla *envejecido*, no es *por avanzada edad*, en cuyo sentido exclama:

Non me cuenta lo pasado,  
et lo presente m' esquivá:  
¡ay! suenyo vida cativa  
y el despertar es dolor!..

Respecto de Gerónimo de Santa Fé, puede verse el cap. VI del tomo V, páginas 285 y siguientes.

1 Era uno de ellos el ya citado Juan de Dueñas, cuyo juicio expusimos en el capítulo IX del presente tomo y Subciclo. Dirigiéndose este trovador castellano al rey de Navarra, sin duda durante su gobernacion en los Estados de don Alfonso, ofrecíasele á entrar en lid con Pedro de Santa Fé en estos versos:

Gentil rey, de quien espero,  
de grado preguntaré  
á Pedro de Santa Fé,  
si vos fuerdes plaserero.

Dueñas añade que tiene preparada *gentil pluma*, buen papel *ceuty*, y tinta negra gomada, y prosigue:

Si non saliere del lodo,  
non ne pagueys la jornada.

Lo cual prueba la grande estimacion en que Santa Fé era tenido, como poeta en aquella corte (Canc. de Gallardo, fól. 427).

2 Las damas más ilustres á que se refiere son: doña Leonor de Castro, Sancha de Lubian, Isabel de Foxá y doña Timbor, señora de extremada hermosura, á quien dirige una notable composicion con el título de *Por qué* (fól. 150 v. del Cancionero VII, A. 3). Casi todas las canciones amorosas de Santa Fé están dedicadas á una dama, á que dá el nombre de *Aymia*, si bien anteponiéndole el posesivo *mi* apostrofado, resulta el de *Maymia*, que nos parece simplemente poético. Esto ha dado no obstante ocasion á que primero el señor Pidal (*Canc. de Baena*, pág. LXXXV), y despues los traductores de Tikhnor, hayan supuesto la existencia de un segundo poeta, alterando ya los últimos el nombre y dando por sentado que es el de San-

mente popular en Aragon y Cataluña, despertaba su sentimiento patriótico, dando nuevo aliento á su musa: los primeros objetos que la inspiran son sus soberanos, á quienes amaba el pueblo de Aragon entrañablemente; y recordando el dolor que habia mostrado, al despedirse de su esposo, la reina doña María, cuya belleza y virtud habia antes cantado <sup>1</sup>, aspiraba á consignar aquella ejemplar escena en notable *diálogo* (comiat), digno en vário concepto de nuestro exámen.—Empieza así:

Reyna.—Mi senyor,  
mi rey, mi salut et vida,  
pienso en la vuestra partida  
con pavor.

Rey.—De mucha tribulacion,  
reyna, sé que soys triste;  
mas que parta et que conquiste  
mándanne seso et raçon:  
ca en meson,  
en çjudat, nin en lugar  
ffama non puede sonar,  
nin honor.

*ta Fé de Masniya* (t. I, pág. 571). La prueba de este error, digno de ser desvanecido, porque crea un trovador imaginario, está en los títulos que Pedro de Santa Fé dá á varias de sus poesías. Al fól. 41 v. del *Cancionero* VII, A 3, citado, leemos: *Pasion por la poca piedad de Maymia*;—al 43 v.: *Disimulacion de la desconocença de Maymia*;—al 44 v.: *La dura partida de Maymia*. Y por si todavía no bastasen estos datos, el mismo Santa Fé dice:

Ya por causa del olvido  
é poco sentir d'*Aymia*,  
lo que valer me devria,  
m'és por ella disfavor.

1 Aludimos á la notable cancion, que empieza (fól. 121 del *Cancionero* VII, A 3):

Savia et onesta Diana,  
Reyna de virtud enxemplo,  
de fama muy claro templo,  
et más divina que humana, etc.

La reina le declara que su razon puede ser vencida, mas no dominado su sentimiento; y don Alfonso prosigue:

*Rey.*—Reyna, bien de desplacer  
avredes et grant tristura;  
mas pensar es grant locura  
dexar onrra por plazer.  
Quand vener  
me veades victorioso,  
será en mayor reposo  
la tristur.

*Reyna.*—Senyor rey, non m'acomoda,  
comidiendo en aquel día,  
de tan noble compañía  
un punto fallarme sola.

*Rey.*—Reyna, aconteçe atarde  
en casa fazer grant fecho:  
aguardar siempre en provecho  
obra es d'ombre cobarde.

Á esta enérgica declaracion de don Alfonso, responde doña María con abundoso llanto, exclamando al cabo:

*Reina.*—¿Qué faré  
dónde consolación sienta?...  
gran deseio m'atormenta;  
ques amor!...

*Rey.*—A Dios: que palabra forte,  
reyna, tristemente suena;  
mas por cobrar fama buena  
menospreçia onbre morte.  
Conorte  
tenet, et firme sperança  
que tornaré sin dubdança  
vençedor.

*Reina.*—Fuertemente me paresçe  
en decirvos:—Dios vos gué;  
mas non cumple que porfie  
nin al caso pertenesçe.  
Endreçe  
Dios, et vos faga segundo

Alexandre en el mundo  
en valor <sup>1</sup>.

Por el momento en que se escribe, por las ideas que revela, y por las formas literarias y artisticas de que se exorna, merece este diálogo llamar la atencion de la critica, no siendo olvidado, como otros muchos, al reconocer los orígenes del teatro.—Santa Fé, cantada la triste despedida de sus reyes, sigue á don Alfonso con notable simpatía en su viaje á Nápoles, augurando por sus virtudes las grandes victorias que el cielo le depara: agudo, sábio, gentil, bueno, magnánimo y esforzado, benigno para sus enemigos, atento á la razon y á la ley, don Alfonso no puede ser vencido, en concepto del poeta, quien volviéndose á sus compatriotas, les dice:

Pues, gent d'Aragon bastante,  
que fazer armas queredes  
por vuestro rey, non perdredes  
llevar las manos avante:

Vuestro príncipe constante  
el miedo y terror refussa;  
yo non sé quien bien s'escusa  
que non muestre grant pavor, etc. <sup>2</sup>

Llegado á Nápoles y acogido por la reina doña Juana con el nombre de hijo, recibe allí el rey don Alfonso las felicitaciones de Santa Fé, quien resuelto á seguir todos sus pasos, le consagra dos composiciones poéticas, en que, unidos á sus propios votos, descubrimos el sentimiento general de catalanes y aragoneses <sup>3</sup>.

<sup>1</sup> El título de este peregrino diálogo es: «Comiat entrel Rey et la Reyna en el viage de Nápoles» (fól. 126 del cód. citado). Santa Fé no sospechaba acaso las deslealtades de Alfonso para con su esposa.

<sup>2</sup> *Lohor del Rey Alfonso en el viage á Nápoles.* Comienza:

Los que valen, contemplar  
vuestro tal Rey et senyor, etc.

<sup>3</sup> Estas composiciones llevan por título: 1.<sup>a</sup> *Lohor al Rey Alfonso en la recepcion de Nápoles* (fól. 128 del cód. citado): 2.<sup>a</sup> *Lohor al Rey en la recepcion fecha por la Reyna napolitana* (fól. id. v.). Aquella empieza:

Rey Alfonso (el) esmerado.